



Deja, que ya lo hago yo



Vivimos muy de prisa, queremos abarcarlo todo, llegar a tiempo a todas partes (a demasiadas partes) y en esta vorágine de vida que llevamos, *se nos olvida que nuestros hijos necesitan intentar, probarse, aprender a hacer las cosas solos y equivocarse, mancharse, romper...*

Queremos que sepan desenvolverse en la vida, que sepan hacer las cosas solos, pero no siempre les damos la oportunidad de practicar. Para llegar a hacer una buena tortilla de patata, antes hemos quemado unas cuantas o se nos han caído otras tantas al darlas la vuelta. No nos ha quedado otro remedio que tener paciencia con nosotros mismos y darnos ocasión de repetir y repetir...hasta que nos ha salido como a la abuela. **Nuestros hijos** necesitan lo mismo, *requieren de nuestra paciencia para exponerse a las*



cosas un número suficiente de veces para aprender de verdad, sin escuchar mensajes del tipo “mira que eres torpe”, “no sabes hacer nada” o “contigo no hay manera”. Con un fugaz “deja, que ya lo hago yo” le estamos diciendo muchas cosas: la más importante, que no confiamos en él o ella y que no necesitamos su ayuda.

Por otro lado, *tendemos a ser más tolerantes con los intentos de los pequeños,* porque hasta nos hace gracia que trate de recoger la mesa y se le caiga el plato o barra dejando más migas de las que había. No nos parece tan divertido cuando crecen y no hacen las cosas como esperamos o incluso dejan de hacer bien aquello que hace tiempo “bordaban”; nos cuesta asumir que pueda haber un momento en el que incluso



“desaprendan” habilidades que creíamos integradas, porque la preadolescencia o la adolescencia ocupe su cabeza en infinidad de cosas distintas a las que les hemos enseñado. En este caso, deberemos incrementar las dosis de paciencia, simular que no hemos visto nada y comenzar con la misma disposición que lo hicimos cuando eran pequeños.

Si hemos de arreglar lo que ha hecho, hagámoslo con discreción y, si lo hacemos de manera explícita, planteémoslo como un ayuda o forma de orientarle para la próxima vez, sin reproches ni malas caras.

*Dejemos atrás las prisas y el perfeccionismo
y cambiémoslos por perseverancia y cariño.*

